

punto
de partida

LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

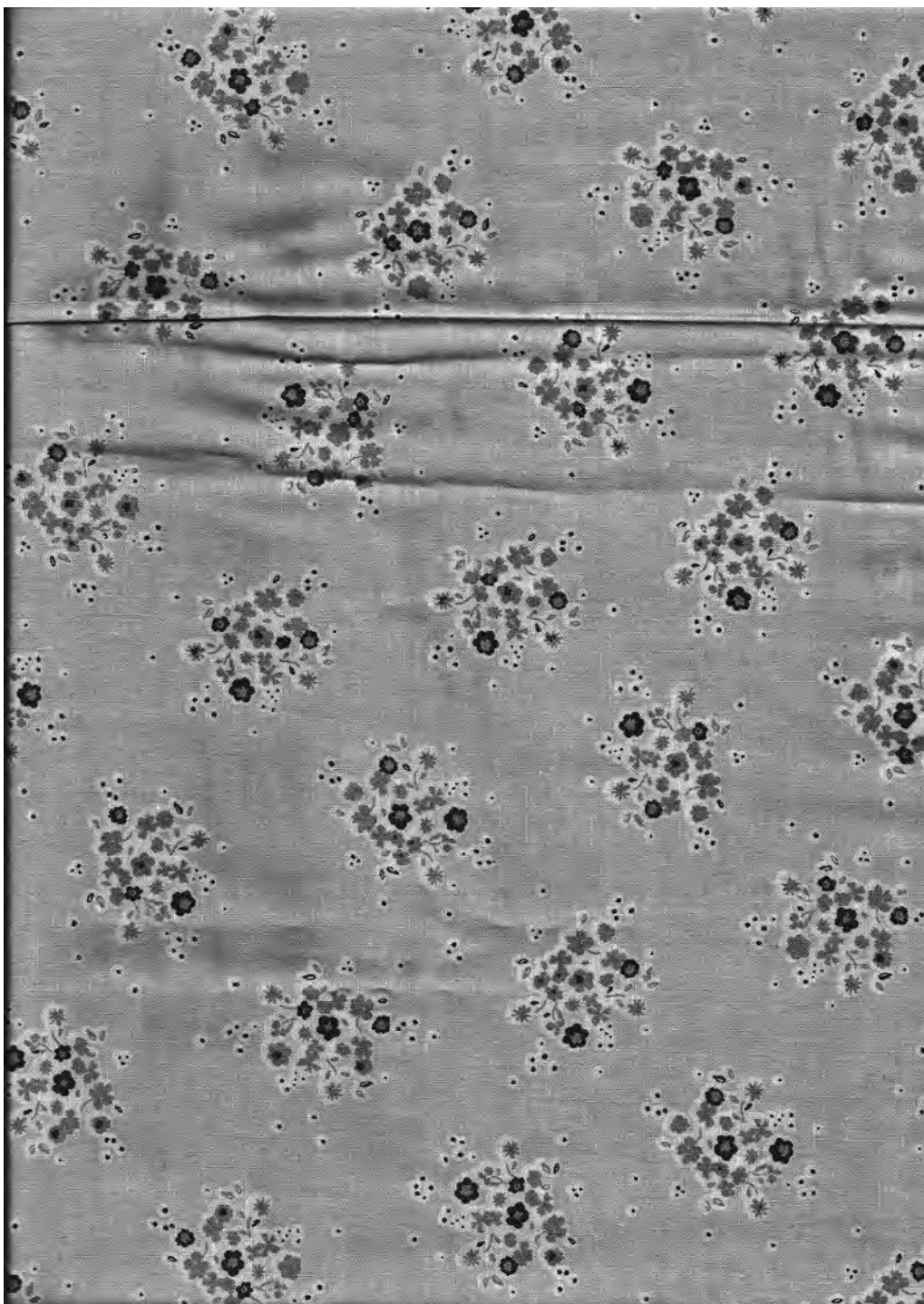
ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO



Elena Díaz (Toledo, 1995). Estudió Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid. Durante 2017 fue becada por el Banco Santander para el curso Explorando el proceso: Creatividad y estrategias en fotografía contemporánea de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. También recibió un accésit para cursar el Master Internacional de Fotografía de Moda y Publicidad con la escuela Too Many Flash. Ha participado de forma colectiva en Medinaceli DEARTE y en la exposición *Arte procesual* (2017) con la Facultad de Bellas Artes de Madrid. Actualmente es colaboradora honorífica del doctor Luis Castelo Sardina en el departamento de Dibujo II en la Facultad de Bellas Artes de Madrid.

Las fotografías publicadas en este número conforman la serie *1, 2, 3. Los lugares de mi memoria*: “Qué hacer cuando vives en una sociedad en la que el rostro toma tanta importancia como la presencia misma, si no hay foto, no hay presencia, y sin rostro no hay identidad. Mi trabajo se lleva a cabo en un entorno en donde el enfermo es eje central de la familia. La identidad pasa a ser compartida y la memoria se ve atacada por el olvido. ¿Qué sucede cuando dejas de reconocerte en el reflejo que ofrece un espejo? Este proyecto se ha visto cristalizado en un libro que muestra la historia de tres familias viviendo distintos estadios de la enfermedad del Alzheimer, así como los espacios que habitan.” Elena Díaz

Imágenes de portada y contraportada: herrajes en el patio del primer enfermo visitado, de la serie *1, 2, 3. Los lugares de mi memoria*, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 × 148 cm, 2017 [detalles].



Textil encontrado en casa de uno de los enfermos, usado en la encuadernación del fotolibro
1, 2, 3. Los lugares de mi memoria

EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	
Tiempo / Julieta Valero	8
UN MADRID DE LA MENTE	
MUESTRA DE LA ÚLTIMA POESÍA DE MADRID	
Un Madrid de la mente / Martín López-Vega	12
Hasier Larretxea	14
Fruela Fernández	20
Pablo Fidalgo Lareo	25
Elena Medel	32
Martha Asunción Alonso	38
Juan Bello Sánchez	45
Ángela Segovia	56
Berta García Faet	62
María Sánchez	70
Luna Miguel	75
Sara Torres	81

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers
Rector

Jorge Volpi Escalante
Coordinador de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 206, noviembre-diciembre 2017
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Redacción: Luis Paniagua
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: Marfa Luisa Passarge
Ilustración de este número: Elena Díaz
Impresión en offset: Offset Rebosán S.A. de C.V.
Av. Acueducto 115, Col. Huipulco Tlalpan
Ciudad de México, 14370

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.
Tel.: 56 22 62 01
Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: puntoenlinea@gmail.com
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoenlinea.unam.mx


Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Loop Antique Vellum de 216 gramos.

Como cada año, *Punto de partida* dedica un número especial a la nueva literatura del país, región o ciudad invitado a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, con el ánimo de propiciar el contacto de nuestros lectores —jóvenes universitarios esencialmente— con obra escrita por autores generacionalmente cercanos de otras latitudes en habla hispana. Esta vez, la fiesta de los libros está dedicada a la ciudad de Madrid, por lo que presentamos una muestra de escritores —siete mujeres y cuatro hombres— nacidos entre 1982 y 1991, seleccionados por el poeta y crítico Martín López-Vega y anteccedidos, en la sección Del Árbol Genealógico, por un poema inédito de la madrileña Julieta Valero, quien generosamente comparte con el público de esta revista una pieza notable sobre el paso del tiempo.

Para el compilador Martín López-Vega, Madrid es “una ciudad que acoge [...] abierta, generosa con quien llega, curiosa y receptiva”. Desde este lugar ha integrado una selección no exclusivamente de poetas nacidos en la capital española, sino de aquellos que habitan, como él ha titulado el *dossier*, “Un Madrid de la mente”. Un grupo de escritores nacidos en distintas regiones del país que radican, visitan o asumen a Madrid como el territorio de su poesía. Así, abre la muestra con un breve poema en euskera —y su versión en castellano— de Hasier Larretxea, y lo cierra con fragmentos de otro en el que Sara Torres aborda, desde la experimentación con la forma, una fiesta tradicional: la verbena de agosto. Entre ellos, un abanico plural de recursos, temas, acercamientos: la irrupción de la memoria —el paisaje y la lengua—, como en Fruela Fernández y el mismo Larretxea; un énfasis en la creación de personajes e intención narrativa, como en Ángela Segovia y Elena Medel, quien aborda con pericia las relaciones de poder y

género; la crudeza con la que Martha Asunción Alonso mira a su generación; la ironía y el humor cáustico en el largo aliento de Berta García Faet; la experimentación formal tan contemporánea de María Sánchez y el carácter íntimo que da fe del azoro ante una vida nueva en los versos de Luna Miguel; la intensidad en la voz de Pablo Fidalgo, o el mesurado acercamiento de Juan Bello a lo “Nada extraordinario”, como nombra uno de los poemas seleccionados por López-Vega para este número que es, en sí, un compendio de voces de una generación a la que le tocó en suerte atestiguar tanto la bonanza como la crisis.

En cuanto a la imagen que recorre estas páginas, publicamos una serie de la artista Elena Díaz, egresada recientemente de la Universidad Complutense. En 1,2,3. *Los lugares de mi memoria*, producida formalmente como fotolibro y presentada en estas páginas siguiendo la línea narrativa original, Díaz reflexiona sobre la identidad y la interrelación familiar a partir de un reportaje de tres familias en las cuales la vida gira alrededor de un enfermo de Alzheimer. Un trabajo conceptual concretado en una secuencia de imágenes poderosa e inquietante.

Para cerrar este comentario, agradecemos a quienes con su gestión y contactos propiciaron esta edición: Elena Vozmediano, Miguel Ángel Blanco, Claudi Carreras, Gonzalo Golpe y Luis Castelo. A los poetas que integran “Un Madrid de la mente”, así como a los jóvenes lectores y escritores mexicanos que nutren las distintas publicaciones del proyecto Punto de Partida, les reiteramos la invitación a seguir tejiendo redes entre las diversas literaturas que habitan la lengua castellana. 

Carmina Estrada

Tiempo

Julieta Valero

(I)

Concretamente el peine trabajando las crines de un caballo
imagen del tiempo que cae suave sobre nosotros

más cierta que una partida de nacimiento
menos que las manos de esta anciana que va conmigo en el tren

baobab, regazo

pero la Sintaxis

yo no he estado en el adentro de mi madre ni fui rosada irreprochable
no sigo regresando sin zapato del colegio nunca
me atacaron tres perros entre sí atados familia locos
de abandono y costras de porquería algo

algo se imprime estuco fresco de los nueve
fue en mí el exceso el año que pasamos en Caracas

los melones como vainas de otro planeta
el diluvio cada día a las tres la cola torrencial de pobres
hurgando nuestra basura había niños
de mi padre y sus mujeres de las comidas
de negocios los gritos de madrugada siguen
haciendo madurar el silencio

(II)

Hablar con mucha gente
Que mucha gente escuche a uno solo

Bendita retracción de soledad y ruido el tren
Es el poema el poema está siendo escrito
Por una anciana imposibilidad que sucede

(III)

un piano
el presente se tumba y deja hacer

(IV)

Sufrimiento de nombres inscritos en el árbol

pero entonces fue desgarró hacia dentro todo
tejido visible ahora la dicha es devastadora

lo que sé termina en este verso intocada voy
a irme de ellas esplendente

(V)

Pequeña bombilla azul que decretamos Fantasma.

A punto de dormirse parpadea
alas de resistencia al adiós breve hay que seguir la inclinación

me dice Mamá, no tengo tiempo ¿No tienes qué? No
tengo tiempo en los ojos...

Y se duerme.

(VI)

Una sorpresa sin instante, todo cuerpo:
Envejecer. Envejecemos.

(VII)

No cabe mi amor por ti en este rato ni
mi vida cupo nunca en su vestido.



Julieta Valero (Madrid, 1971). Es autora de los poemarios *Altar de los días parados* (Bartleby, 2003), *Los heridos graves* (DVD, 2005; IV Premio de Poesía Radio Joven de RNE-R3; edición digital: Musa a las 9, 2014), *Autoría* (DVD, 2010; XXII Premio de Poesía Cáceres Patrimonio de la Humanidad y Premio Ausiás March 2010, el cual fue elegido como uno de los diez libros del año por *Quimera*, *Babelia* y *El Cultural*) y *Que concierne* (Vaso Roto, 2015, elegido como uno de los tres mejores poemarios del año por *El Cultural* y *ABC.es*). En *Libro de las conjugaciones. Antología 2003-2015* (Ediciones del 4 de Agosto, colección Planeta Clandestino, 2016; selección y preliminar de Marta Agudo) se puede leer un recorrido por su escritura. Otra propuesta antológica figura en *Función de vida* (Ejemplar Único, 2016). Es coautora de *La nostalgia es una revuelta. Las postales de Julieta Valero y Oleñka* (Tigres de Papel, 2017), donde conviven imagen y prosa.



Un Madrid de la mente

Muestra de la última poesía de Madrid

Un Madrid de la mente

Martín López-Vega

Los que no somos madrileños tenemos, como es normal, cada uno nuestra idea de lo que es Madrid, pero es fácil encontrar siempre un punto de acuerdo: Madrid es una ciudad que acoge. Cuando yo llegué a Madrid, recién estrenado el siglo, no sabía que lo hacía a un lugar que es, en buena medida, un lugar de la mente. Madrileños, es cierto, los hay, y con los años ha ido uno conociéndolos; pero la primera impresión del recién llegado es que a Madrid todo el mundo acaba de llegar, y por eso todo el mundo está deseoso de encontrarse y conocerse. Es una ciudad enormemente abierta, generosa con quien llega, curiosa y receptiva. No es de extrañar por eso que la tan ansiada descentralización de las cosas de la cultura sea difícil en el caso español; Madrid es tan abierta que aunque no todo surja de Madrid, todo acaba pasando por Madrid. Incluso en el caso de poetas como Hasier Larretxea, que escribe tanto en euskera como en castellano, o Fruela Fernández, en cuya poesía en castellano aparecen a menudo las ráfagas en asturiano de la memoria familiar.

Por eso, a la hora de elaborar una pequeña muestra de jóvenes poetas relacionados con la ciudad, es inevitable mostrar esa misma actitud receptiva. De los poetas seleccionados en las páginas que siguen, algunos nacieron en Madrid, otros viven en la ciudad, y otros —los menos, todo hay que decirlo— sólo pasan con frecuencia o han escrito sobre ella, pero la pisan tan a menudo, se les tiene tan en cuenta cuando se mira el panorama poético desde aquí, que son parte irrenunciable de ese flotante Madrid de la mente que es a la vez imaginario y muy real.

Cuando alguien, como yo, lleva unos cuantos años escribiendo crítica de poesía, desarrolla, seguro, muchas manías, pero también algunos miedos. Recuerdo que cuando yo mismo empezaba a escribir poemas, una de las cosas que me resultaban más evidentes era que los críticos “mayores”, cuando hablaban de mis libros (incluso cuando lo hacían de forma elogiosa) rara vez lo hacían en sintonía con las intenciones desde las que habían sido escritos, y los leían desde un lugar que yo no había previsto, un poco como quien intenta montar un sofá con las instrucciones de una mesa. Así que siempre que me ha tocado hablar de poetas más jóvenes lo he hecho con ese miedo a no estar entendiéndoles del todo, un miedo que ha dado lugar a una inevitable voluntad de aprender de ellos. De modo que puedo decir que ésta es una selección de algunos poetas que, siendo más jóvenes que yo, afrontando la escritura poética desde

lugares muy diferentes al mío, me han enseñado mucho sobre la poesía y sobre cómo estar en el mundo con ella como apoyo.

La poesía española superó hace algunos quinquenios (tampoco muchos) una larga época de peleas que a menudo eran más personales que estéticas y que muchas veces no eran más que una pugna por los escuálidos espacios de poder literario. Si bien algo de eso, inevitablemente, quedará, hace años que la poesía española se ha convertido en un ecosistema variado y abierto en el que casi cada poeta es portavoz de una propuesta distinta. Si bien a lo siempre escaso de las ventas de los libros de poesía ha venido a sumarse el fenómeno de lo que Luis Alberto de Cuenca, con mucho acierto, ha denominado “parapoesía” (por comparación a la parafarmacia y oposición a la poesía), es decir, una poesía más heredera de los eslóganes buenistas de los *bestsellers* de autoayuda y del ingenio ingenuo del pop que de la tradición literaria y de pensamiento, que ha arrasado en las listas de los más vendidos del mismo modo que las canciones más simplonas atiborran las radiofórmulas, lo cierto es que (pese al apoyo sorprendente de algunos figurones más o menos trasnochados) al margen de eso ha crecido una serie de nombres que son ya más que una promesa, que han convertido por fin la poesía española en algo más que una partitura para el canto lírico, transformándola en una máquina de pensar (casi como un ensayo puede leerse el último libro de Fruela Fernández, *Una paz europea*), forzando los límites del lenguaje para hacerlo significar más sin transformarse en una autorreferencialidad estéril, como hace Berta García Faet, reflexionando sobre cuestiones como la memoria familiar y lo rural desde el preterido punto de vista de lo femenino, como hace María Sánchez, cuando no replanteando por completo las genealogías heredadas, como propone en su obra Sara Torres. La reelaboración de la memoria personal y familiar desde la vivencia distinta del presente orienta también la poesía de Hasier Larretxea, y provoca la intensidad ilimitada a la que invita Pablo Fidalgo. Todo ello se condensa, en una obra como la de Elena Medel, en un precario libro de instrucciones de la vida. Un libro de instrucciones que es a veces un diario comentado o pensado, una reflexión sobre un momento a la vez cotidiano y único, como ocurre en los últimos poemas de Luna Miguel.

Pese a ser una muestra de poesía última de este Madrid de la mente, no hay aquí promesas. Es de suponer que lo mejor de la obra de estos poetas esté aún por llegar, pero lo que han hecho ya abre caminos inéditos para la poesía española, ya nos ayuda a repensar nuestro lugar en el mundo. Yo callo ya y les cedo la palabra; pues tuyas son las voces.

Martín López-Vega (Poo de Llanes, Asturias, 1975). Poeta en español y en asturiano, traductor (del portugués, del inglés y del italiano), crítico literario y gestor cultural. Licenciado en Filología Española por la Universidad de Oviedo. Premio Emilio Alarcos de Poesía por *Árbol desconocido* (Visor, 2002) y premio de Poesía Hermanos Argensola por *Extracción de la piedra de la cordura* (DVD, 2006). Becario Valle-Inclán en la Academia de España en Roma (1999-2000). Doctor en Literatura Española por The University of Iowa, donde fue profesor de portugués entre 2013 y 2017. Ha sido subdirector de las librerías La Central (Madrid), director de la editorial Vaso Roto y redactor de *El Cultural* (suplemento cultural del diario *El Mundo*). Actualmente es Director de Cultura del Instituto Cervantes.



Foto: Carlos González Espina

Hasier Larretxea

Arraioz, Valle del Baztan, Navarra, 1982

JOAREAREN doinuak
eguneko orduen erretoak markatzen ditu.

Elizako ezkilek herriko goxotasuna hausten duten arte,
haizea ausartzen ere ez den tokian.

(de Atakak)

EL SONIDO del cencerro
marca las horas del día.

Hasta que las campanas de la iglesia rompen la apacibilidad del pueblo,
en el lugar donde ni el viento se atreve.

(de Barreras)

Hasier Larretxea ha publicado los libros *Azken bala/La última bala* (Point de Lunettes, 2008), *Atakak* (Alberdiana, 2011), *Barreras* (La Garúa Libros, 2013), *Larremotzetik* (Erein, 2014), *Niebla fronteriza* (El Gaviero, 2014), *Pulgarcito* (Alkibla Editorial, 2015) y *De un nuevo paisaje* (Stendhalbooks, 2016). Su obra más reciente es *Meridianos de tierra* (Harpo Libros, 2017). Hace años que reside en Madrid.



Foto: Zuri Negrin

ESCRIBIR sobre la corteza del árbol huida, añoranza,
 retorno sobre la explosión de colores del otoño
 en el valle. El reflejo del paisaje de hojas en el iris que brilla
 como la tierra y su raíz, gota de rocío del amanecer.

Escribir sobre los escondrijos del bosque y sus secretos
 patria, mirlo, cesta, sudor. Escribir tierra, cielo, camino.

Escribir miedo, sus portillos. Escribir mano, fuego,
 cariño, despedida.

Escribir la libertad del campo, su disposición. Escribir
 a través de la ventana. Escribir vencejo, pastor, ladrido,
 mus.

Escribir vida. Escribir sueño. Escribir ser. Escribir,
 escribir, siempre después de la muerte.

(de *Niebla fronteriza*)

QUERERSE
como dos faros
embestidos por la niebla

(de *De un nuevo paisaje*)

SABER mantener la línea de plantación en la huerta. Que el trigo es trigo, la herida huida. Saber coger el balde. El agua del río. La oveja flotaba caudal abajo, como los rezos que olvidaron y su coral de hilo de sangre. Saber de los peligros que auguraban los caminos que se desplegaban como racimos. Caminar sobre la barandilla del puente reformado. Lo que dijeron no les sirvió para mantener la misma mirada sobre lo desaparecido. Quedaron restos donde no ha crecido más la hierba. Se ha convertido en vaho, en ondas que sujeta el deseo. Tierras, hogares, dichos. El viento saquea las despensas y su provisión invernal. El tiempo, las comisuras de la esperanza. Supieron de la inclinación del sol en los atardeceres que ideaban la forma de subsistir dentro de la mirada confrontada por los límites de la frontera. Saber de los márgenes del paisaje. De sus peligros. De atravesar los bosques bajo la peligrosidad nocturna de los búhos. De las corrientes del río. Saber la pronunciación correcta de la libertad, su luminosidad a través de los nuevos campos, donde la frontera es la continuidad de los prados. Donde se habla el mismo idioma a los dos lados de la franja divisoria. Donde los bosques absorben con su frondosidad la rigidez de las líneas del mapa. Donde el aire es la libertad de las franjas.

LAS BICICLETAS con las que recorrían el trayecto hasta la piscina municipal han rasgado las iniciales de aquellos juegos de mejillas sonrosadas en las noches que dormían con las ventanas abiertas, ramilletes de ofrendas vertidos al río que engulló las promesas perdidas con la última riada, y el cri-cri de los grillos se ha convertido en la historia magnífica donde se acostaban con cuentos, donde las doncellas guardaban piedras esmeraldas en sus manos de espigas. Nadie predijo que cerrarían la escuela del pueblo ni que quedaría expuesta aquella caligrafía de mayúsculas, de ausencias en dibujos en los que siempre ubicaban el refugio en lo alto de la montaña, en aquel caserío deshabitado que tantas leyendas rodeaban. Siempre ponían un perro a un costado, antesala de los miedos coloreados con las manos puntiagudas de la democracia incipiente. No supieron atar las sotanas antes del diluvio de pelotas de goma arrojadas con la indulgencia de quien deposita un nuevo cadáver en el cementerio de los desposeídos. Antepusieron las consignas a la redondez de la vida, las banderas a la claridad del sol que iluminaba contornos apesadumbrados por el recuento de heladas bajo el sonido de la amenaza, la prisión que condena, la mano que designa. Alzaron a la claridad del horizonte sin fuego de fronteras la tierra hecha pedazos, en manos de quien introdujo el manojo de semillas con las que regenerar el flúir, la esencia y el paso de quienes atravesaron el paisaje calcinado por la noche de los desencuentros hasta la orilla donde ondear como única patria el abrazo de la reconciliación.

RECALENTARON con las articulaciones las mangas de los disfraces que se congelaron en las primeras heladas a destiempo. No supieron que los calcetines de lana podrían evitar la amputación del meñique. Abrieron de oriente a poniente las alas que no habían sufrido heridas de bala o quemaduras en el vuelo entre tinieblas. Tuvieron que aprender a sortear la amenaza de quienes apuntan y disparan siempre a un punto fijo, a ese lugar donde se amplifican las imperfecciones. El mutismo perforó la salvación eterna de los labios que conjuraban a la Estrella Polar. Les marcaron. Juraron la ley eterna. La persecución y el sometimiento. El pacto del silencio, las comisuras del orden. Portaron en todo aquello que evocaron la tachuela de la insidia, la espátula de la negación. El hedor del vacío. Desde los pechos henchidos soltaron tendones con los que tensar y elevar la presencia. Un territorio donde soltaron de sus jaulas a los pájaros que aún no podían desplegar su vuelo libre sin restricciones. Sobre el paisaje que los pueda contemplar con la sonrisa de lo perecedero. Con el silbido del clamor que es enunciado de un porvenir.

(de *Meridianos de tierra*)

p. 19: de la serie 1, 2, 3. *Los lugares de mi memoria*, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 x 148 cm, 2017



Fruela Fernández

Langreo, 1982

I

Por la parte de Paxumal, los abedules techan el camino
y nos oscurecen.

Sólo al pasar Riparape vuelve a abrirse
y vemos el valle, otra vez, estrecho y hondo,
entre los huecos que dejan las colinas, encajadas como
nudillos.

Tenemos poco prado y es empruno. Repartos de repartos familiares que disminuyen de
hermano a hermano, de primo en primo, por todo el monte.

Cada árbol tiene su tiempo. Cuando le toca, descarga. O suben los gusanos. O las
nubes de la fábrica coinciden con la lluvia y el fruto cuece en la rama.

Vamos de un árbol a otro, pisando fruta podre, viendo qué nos queda: prunos, piescos,
manzanas de sidra, manzanas de asar, manzanas de compota.

Mi abuelo saca dos sillas de la chabola. *Sabes tú que nun soy de muchu charrar*, pero
le gusta que nos sentemos fuera, hacia los montes.

De cerca veo otra vez su lunar, el que se mueve. Una esquirla que le saltó en el taller,
cuando hacían hexágonos:

uno tenía por la forma, otro descargaba el pilón.

La esquirla entró en el labio y aún avanza con la sangre, azulada.

(En el monte no se entiende el camino.

Las curvas se pliegan y se estiran, a golpes.)

Una vez me enseñaron el árbol de familia, las fechas, los pueblos de
los que fuimos bajando: Perabeles en el XVIII,

Riparape,

El dinero es el emblema—

el que aprieta sus lumbares cuando giran,
tensos como el momento antes del látigo:

“Este es mi asiento”,

“Cuidado con la bolsa”,

“¿Podrías darte prisa?”

La última vez pagaba con moneda
coastera.

Ahora traigo euros,

mezclados con las libras

que me arriendan.

Hay más colores coloniales

—el naranja hipotecario,

el azul celular—

pero resiste

el blanco de los álamos,

despistados

en sus corros.

Quedan las casas de oficiales,

la pintura en musgo

De la serie 1, 2, 3. *Los lugares de mi memoria*, impresión láser/papel niebla, 210 × 148 cm, 2017



9

*Nuestra alegría es la pena del ganado:
sol*

que arrasa el pasto hasta la roca,

lo escribí hace un mes y cada día
parece que redoblan las millas,

que la isla se entrega más al mar,

ahonda,

una explosión de tiempo

la aparta e impide

comunicar

el tiempo anterior.

Corto verano, talaron

el arbusto

que no supe nombrar

(tampoco ella, con su costazo leve y su temor más digno, sentada
en las escaleras)

y hay avispas en el bancal,

donde el tronco fundió tras las lluvias de julio.

Arrubiada,

rama de pecas por la nariz,

la jardinera

del peto tejano junta acelgas,

rúcula, hinojo,

tres o cuatro flores de ensalada

y tomates,

ámbar y débiles

como el sol nórdico.

El deseo no tiene lugar,

quiero decir

que ni se cumple

ni pertenece

a un espacio.

Pero la alegría es un cultivo enclenque,
agarra mal en este suelo.

(de *Una paz europea*)

Pablo Fidalgo Lareo

Vigo, 1984

PORQUE SIEMPRE llegamos a la noche
desde días distintos.
Porque hemos encendido la luz.
Porque siempre hemos vivido
en la fría habitación del hijo único.
Porque si tu época se ha detenido
piensas que es por ti.
Porque nunca aprendimos a ir a dormir
sin que pareciera un fracaso.
Porque sabíamos la fuerza que teníamos
y nunca nos creímos que nadie
estuviese cansado.
Porque en el juego de nuestra juventud
el que antes se duerme
lo pierde todo.
Porque nunca supimos exactamente
de qué habitación venía el dolor.
Porque llegamos a las estrellas
desde cielos distintos.
Nunca más volverás a amar
como el día que yo te desnudé,
nunca olerás tan bien
como en el poema que te escribí.

Nos elegimos como la más frágil
entre todas las cosas frágiles.
Elegimos la forma más lenta de volver a casa
pero ya estamos cerca.

(de *La educación física*)

Corso Regina Margherita

Dejemos que las cosas ocurran, esta vez de verdad.
No nos perdamos otra vez en el viaje
de lo grande a lo pequeño.
Llegarás a Torino en avión, atravesando los Alpes.
Prende el Pullman, y baja en la estación de Porta Susa,
camina San Donato y al pasar el cine Roma Blue
gira a la derecha. Yo no saldré a encontrarte.
Será de noche, poco después tu cara será iluminada
por la luz naranja de la parada del tranvía: Livorno.
Una ciudad bien iluminada por la noche
nos conducirá a la revolución,
de momento es la felicidad.
Japón. La terra torna ancora a tremare.
Y siento que ha sido el comunismo,
su éxito y su fracaso, la idea del comunismo,
lo que permite que nos encontremos año tras año
en ciudades tan lejanas, en poemas tan distintos.
Un poco más, y estarás conmigo.
Si consigues orientarte sólo con mis palabras,
sin otros mapas ni otros libros,
tu mente se irá reparando y llegarás curada.
Creo que me has descubierto.
Palabra por palabra, recordamos la lengua en la que crecimos,
y aún pienso que uno de los dos morirá joven.

Pablo Fidalgo Lareo ha publicado los libros de poemas *La educación física* (Pre-Textos, 2010), *Mis padres: Romeo y Julieta* (Pre-Textos, 2013) y *Esto temía, esto deseaba* (Pre-Textos, 2017).



Foto: A. Arca

Nos hemos quedado en Europa definitivamente
y eso es lo que distingue nuestro odio
del odio de los demás.
Si me he tomado el tiempo de explicarte esto
es para que entiendas que sé llegar a cualquier sitio,
y que como tú dijiste un día la geografía me salvó.
Sigue un poco más y ya estarás en casa.
Por la mañana abrirás la ventana
y verás la nieve sobre la que hoy volaste.
Hemos vivido mucho tiempo solos.
La casa es pequeña,
nos costará aprender a movernos sin molestarnos
pero eso ya será parte del camino de vuelta.

(de *Mis padres: Romeo y Julieta*)

Paciencias

Yo alquilé un cuarto en el barrio de Santos
para pasar el invierno más frío de mi vida.
La mujer de la casa sólo hacía paciencias.
Santos era la tierra de la infancia.
Meninos do rio. La casa está en el mar.
El tren es una máquina de un mundo superior
que arrasa con todo lo que fui.

Amo las piedras de la calle, cómo se resbala con la lluvia,
cómo la ciudad fue hecha sin pensar en nadie.
En el 25 de abril alguien dio a un soldado la orden de disparar
pero él no lo hizo y evitó una guerra.
Amo el águila del Benfica
dando la vuelta al estadio antes de cada partido.

¿Cómo decirlo? Nada me une a esta orilla.
Si aquí veo sólo un poco de odio
me iré a la otra orilla y empezaré otra vez.
Si alguna vez hago un amigo
le hablaré de cómo es mi tierra natal
para asustarlo y mantenerlo lejos.
Con el tiempo aprendí que un poco de odio
es el inicio de todo el odio.

Esto es Lisboa. Me preguntan por qué vine aquí
y eso es ir demasiado lejos.
Si quieres saber por qué vine
deja que se te vea con los que no tienen nada.
Entra en el juego de perder todo como yo lo hice.
Esto es Lisboa: la ciudad en la que he de escribir
el libro alucinado que siempre quise escribir.

Sé que esta es la única orilla
por eso trato de mirar el río sin pensar
que mi presencia aquí es una venganza.
Creo que lo que amo es la doble vida
que todos tuvieron en África y en Portugal.
También a mí se me acabó.

¿Recuerdas el tiempo del primer escándalo
cuando parecía imposible que hubiera otro y otro?
Alguien dijo vergüenza sólo para hacer cosas malas.
Esto no es una parte de mi vida, vine a quedarme.

¿Tú ves salir palabras del río, las ves golpearse
contra las aguas del mar?

Yo habito un lugar del margen
donde puedes beber cuanto quieras
sin que nadie diga nada.
¿Tú qué sientes cuando me ves navegar
en este río innavegable?

Rumble in the jungle

¿A quién le sirve preguntarse tantas veces
si el daño mereció la pena?
Cada vez que me golpea yo pienso
que en mí hay una sabiduría antigua
que él jamás alcanzará.
Habla Mohamed Ali. Golpea Foreman.

He estado toda la vida reservándome
para encajar el golpe que nadie encaja,
agotando a mi adversario con los ojos,
hablando y bailando, bailando y hablando
la noche entera.
He dado un significado al verbo encajar:
hice un sitio para el que quería vencerme
y le di un lugar a su violencia.
He renunciado a ir a la guerra
y eso me ha quitado mi única pasión: boxear.

Habla Mohamed Ali. Golpea Foreman.
¿Qué debes ver en mi cuerpo contra las cuerdas,

en mi forma de moverme?
Que sigo siendo un salvaje
y que el salvaje se reserva para otra vida
que sólo él ve en el horizonte.

¿Qué me queda a mí de todo eso?
Yo también tiemblo en la noche,
yo también soy un esclavo que ha escapado
o que quizá ha comprado su libertad.
Yo también tengo frío cuando hace calor
y calor cuando hace frío.
Cuando me miran con piedad yo también les digo:
si vamos a ganar ¿por qué estáis tan tristes?

Habla Mohamed Ali. Golpea Foreman.
Cuando peleas sabes que no puedes dejar
ni siquiera un guante en el suelo. Es el final.
Pienso en ti, que cuando ya no podías más,
me seguías viendo en pie,
era simplemente imposible tirarme al suelo.

Pienso en ti, que me ves escribir durante el viaje,
conocido o desconocido,
que me ves inclinado, rezando, inmerso,
y pienso en todos aquellos a los que di un momento de paz
que no se merecían.

(de *Esto temía, esto deseaba*)



Elena Medel

Córdoba, 1985

Maceta de hortensias en nuestra terraza: ascenso

Morado o violeta o azul sucio, más
bien: una maceta de plástico negro con una hortensia
que se asoma al balcón. La vida costaba
dieciocho euros y no había
nada que temer. Para la supervivencia compré un manual
sobre jardinería; bastaba con anotar cuándo
crecer en un tiesto de cerámica, cuándo el pulgón y cuándo
los esquejes.

Porque toda mujer se casa con su casa,
desde la terraza
mi salón con ropa de domingo:
mesa en el centro, mantel blanco, muchos platos rebosantes,
mi amor feliz,
sereno,
y en el primer plano de la fotografía
una maceta
de plástico negro con una hortensia
morada o violeta o más bien azul sucio
que se asoma al balcón.

En su sitio el estribillo de los electrodomésticos, el servicio
de dos para cada comida, todavía dos
—él, yo: las plantas cuentan por su cuenta— sentados al almuerzo,

Elena Medel es autora de tres libros de poesía: *Mi primer bikini* (Uno y Cero Ediciones, 2001), *Tara* (DVD, 2006) y *Chatterton* (Visor, 2014; XXVI Premio Fundación Loewe a la Creación Joven), reunidos en *Un día negro en una casa de mentira* (Visor, 2015), y del ensayo *El mundo mágico. Cómo vivir con Antonio Machado* (Ariel, 2015). Actualmente reside en Madrid.



Foto: Gabriela Guzman

todavía los designios familiares —flechazo, noviazgo,
aceptación, convivencia: más tarde matrimonio, hijos, nuevos
volúmenes en el álbum de sus casas— todavía sentados
al almuerzo. Todo en su sitio.

Mientras tanto, en la casa, el hombre duerme.
La mujer
no.

Maceta de hortensias en nuestra terraza: pulgón

Zarpa una flor desde Brasil hasta Francia,
y con su simbolismo condena a la mujer
que la riega en una maceta de plástico negro
asomada al balcón.

De haber escogido un jazmín o una begonia
para la terraza de nuestro piso de alquiler,
de haber atendido a la florista
—*la han arrancado de su hábitat: por mucho que te empeñes, nada sobrevive
en un clima al que no pertenece*—
qué escribiría hoy

dónde viviría hoy
con quién sería.

Pero la hortensia es sólo una flor.
Y los rastros del daño de la piel de la planta
dejan también su rastro de daño en las manos que la cuidan
aunque la hortensia sea sólo una flor.

Porque cuando todo va bien
algo se mancha.

De modo que sí, que esto es el fracaso: una mota oscura y leve
sobre la piel,
más hebra de tizne que se marca cuando la yema del dedo insiste en ella
y se aferra en lugar de borrarla;
más hebra de tizne que lunar
como ningún libro explicó,
más mancha que hebra, que tizne o que lunar, más
es.

Mientras tanto, en la casa, el hombre duerme.
La mujer
no.

Maceta de hortensias en nuestra terraza: caída

Fiel al mecanismo de la época en la que los narradores omniscientes habitaban en cada personaje ensayé la justificación: un balcón lleno de plantas cultivando su propio idioma.

En él
con él
hablaba. No atendía a los consejos por teléfono; nunca comprendí las advertencias de los manuales de jardinería.

Pese a los genes que indicaban mi buena disposición ante una maceta de hortensias en las peores condiciones, no conseguí más que unos brazos de plástico negro y unos pechos como hortensias de color morado o violeta o azul sucio cuando miento y respondo como si algo fuera bien.

Ninguna mujer se casa con sus plantas.

Ante el pulgón, dos únicos remedios: arrojar la planta a la basura o cederla a mis mayores. En esta situación —para el insecticida es tarde— una madre sabrá cómo actuar.

Mientras tanto, en la casa, la mujer duerme.
El hombre
ya no está.

A Virginia, madre de dos hijos, compañera de primaria de la autora

Ocupáis tres asientos frente a mí en el autobús que se desplaza
desde nuestro barrio alejado del centro
al centro;
al centro de nuestra localidad minúscula, entiéndase, no al centro de las cosas, no a la esencia
misma ni a la materia nuclear donde la vida

bang

donde la vida

se expande y obedece a todos los fenómenos —etcétera— que dicta
la astrofísica. Lo proclaman las asignaturas que rodeábamos porque éramos de letras; lo proclaman
los inexpugnables mecanismos que atañen a vocablos tan comunes
como *universo, vida, muerte, amor*.

Ocupáis tres asientos frente a mí
en la parte trasera del transporte público: el niño a la derecha, en el centro la niña, la madre a la
izquierda.

Ahora tú, hija pequeña de Virginia: chándal rosa gastado —igual
que los plumieres de tu madre— con un personaje
que mi edad y condición soltera ignoran.

Ahora tú, hijo mayor de Virginia, intuyo en tu barbilla y tus orejas
los rasgos que heredaste de tu padre, y me pregunto
si Virginia los maldice
—Virginia, ¿los maldices?—
a la hora del baño.

Pero tú, Virginia, tan rubia, ¿lo recuerdas?
Allá donde entonces combatíamos piojos

ahora

bang

ahora

escondemos el tiempo.

Aquí tú lees una revista, Virginia, aquí tú no me reconoces: ¿te sirven los consejos del cuché,
oh tú, tan rubia e inocente?

Virginia, siempre con mi edad y ahora con dos hijos, sin anillo en el dedo, con un bolso colmado
de galletas:

Virginia, hijo mayor de Virginia, hija pequeña de Virginia,
años luz caídos
años luz quebrados en la comisura de los labios,
cerrad los ojos y pedid un deseo

frente a mí

en el autobús destartado que nos salva del barrio periférico y nos acerca
al centro, lejos de los bancos en los que los adolescentes beben y las noches golpean los jardines,
cierra los ojos, Virginia,
porque en estos veintiocho minutos de trayecto he pensado en nosotras,
en ti que no me reconoces veinte años más tarde, en tus canas donde la gente que nunca te habló,
en tus canas donde la gente
reía y se burlaba.

Cristal del autobús junto a Virginia, espejito de ambas,
tus uñas rojas comidas al fregar los platos, una gota de laca roja en tu dedo anular,
oh Virginia, oh rubia e inocente,
yo he pensado en nosotras,

bang

yo he pensado en nosotras.

No sé si sabes a lo que me refiero.

Te estoy hablando del fracaso.

(de *Chatterton*)

Martha Asunción Alonso

Madrid, 1986

Mutaciones poéticas

En mi familia no hay poetas.

Pero mi abuelo Gregorio,
cuando regaba el huerto en Belinchón,
se quedó tantas tardes
velando las acequias, murmurando:

*No bebemos
el agua: es ella quien nos bebe.*

*El agua
es
la mujer.*

No, en mi familia no hay poetas.

Pero una vez, muy niña, encontré cáscaras
de huevo azul
a los pies del almendruco.
Se las mostré a mi padre y mi padre, silencioso,
me enseñó a hacerles un nido
con ramaje;
y me enseñó por qué: hay pedazos de vida
que son
sueños enteros.

Martha Asunción Alonso es autora de los libros *Cronología verde de un otoño* (Universidad Complutense de Madrid, 2009), *Crisálida* (Alhulia, 2010), *Detener la primavera* (Hiperión, 2011), *La soledad criolla* (Rialp, 2013) y *Wendy* (Pre-Textos, 2015).



Foto: Martín Bezanilla

En mi familia, os digo, no hay poetas.

Pero cuando mi bisabuela
 Asunción
 contempló por vez primera el mar
 —la primera y la única—,
 me cuentan que se quedó muy seria, muy callada,
 durante un ancho rato, hasta que dijo:
Gracias
por
los ojos.

No sé de dónde salgo. En mi familia
 no hay poetas
 malos.

(de *Wendy*)



de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 × 270 cm, 2017

Me arrugaron los mapas. Ahora
debo andar por el mundo en hueso vivo,
como alma que se llevara un ángel
colocado de crack.
Si alguien me ve llorar, NO
me lo diga.

Lost generation

Era un mundo sin protección solar.

Los sueños, las inmensas
antenas parabólicas sobre los tejados,
monos azules
tendidos en patios interiores: mapamundis
proféticos tras las manchas de aceite.

No teníamos miedo.

Fuimos a escuelas donde los maestros
habían llevado luto por nosotros,
que estábamos llamados a heredar
la transparencia.

Dicen que a la salida alguien nos daba
caramelos con droga.

Yo nunca tuve dudas. Era nuestro destino:
ser una nueva raza de gigantes,
hombres libres, mujeres que haríamos
el trabajo de cien hombres.

¿Cómo no ser valientes? Pasábamos
agosto con abuelos
que habían sudado todo el frío del país.

Fumaban y tosían
y aflojaban bombillas porque la luz

no es gratis, no. También tuvimos padres,
una nación sonámbula de padres
que venían del sur.
Por la noche, volvían tarde a casa
y exclamaban: “¡Señor,
ya me sacas al menos dos cabezas!”

Éramos los mayores.
Crecimos un centímetro diario y
estrenamos mallas, ternura primogénita,
zapatillas *Paredes*
que atravesaban yonquis en la noche
para aprender francés.
Duendes únicos. Magos
de la calcomanía. Todo se nos quedó
pesquero tan deprisa:
el *Colacao*, los paraísos para mascotas
olímpicas, los cromos,
la fe de nuestra primera comunión.

Cuando al fin llegó el metro a nuestro barrio,
fue demasiado tarde.

Ya estaba preparado el plan de fuga.

(de *La soledad criolla*)

Amoramor

La palabra AMOR no está registrada en el diccionario. La que se muestra a continuación tiene formas con una escritura cercana.

Aquella tarde descubrimos que el DRAE no recoge el AMOR como lo buscábamos y queríamos: con mayúsculas. Propone a cambio, por si cuela, una mustia imitación en minúsculas. Bisutería. Seguimos leyendo, curiosos, a ver de qué estaba hecho el académico sucedáneo:

amor.

(Del lat. amor, -ōris).

1. m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.

¿¡Insuficiencia!? ¿¡Necesitar!?. No. Lo que nosotros pedíamos era un amor de naranjas enteras. Un amor anacondo. Un AMORAMOR.

¡Al infierno los diccionarios!

Provisionalmente, para no dar la tarde por perdida, de entre todas las demás acepciones de mercadillo que nos regateaba la RAE, terminamos merendándonos la octava:

8. m. p. us. Apetito sexual de los animales.

Después nos marchamos al zoológico.

A abrir la jaula de los elefantes.

(de Wendy)

Juan Bello Sánchez

Santiago de Compostela, 1986

Turismo de interior

En la ventanilla, la distancia verde
que ensaya la hierba. Pienso:
aproximarse al océano es alejarse
de la orilla. Coinciden los neumáticos
con el asfalto dócil.

Nos marchamos de algún lugar
que todavía no conocemos.

En la ventanilla, el horizonte entra
en la puesta de sol con los pies
sucios. Nuestros ojos mansos acuden
a la sombra de los árboles. Tendemos
a refugiarnos en lo cotidiano,

como ciervos que bajan a beber
al mismo río, aunque el agua sea otra.

(de Todas las fiestas de mañana)

Nada extraordinario

Echas una ojeada a la calle
donde no sucede nada extraordinario,
o todo es tan común
que no le dedicas demasiada atención.

Lo cotidiano
lucha por vencer su transparencia.

Y entre todas esas cosas
—el sol que cae de los árboles,
los coches cansados,
la mujer empujando el carrito de un bebé—
va ofreciendo puerta por puerta
el vendedor ambulante
una primavera en miniatura.

De la serie 1, 2, 3. *Los lugares de mi memoria*, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 x 148 cm, 2017





La velocidad de las cosas cuando nadie mira

La casa se mueve muy despacio,
como una alfombra
sobre la que se revuelve la hojarasca.
Los huecos que dejan las personas
cuando se marchan
dan forma a las sillas.

Miro el otoño: la distancia es mayor
en los cajones
donde hay fotografías o cartas.

Las cartas llegan siempre
desde algún punto del pasado, pienso.
Y el pasado es un barco
que no termina nunca de hundirse.

Lugares que no reconoces porque está oscuro

La noche me queda floja como un anillo vacío,
lo envuelve todo igual que papel de regalo,
sus luces artificiales. Antes corríamos
como un carrusel, si un carrusel pudiera correr.
Pienso en eso y en la ropa cómoda de verano,
en tus manos o un ancla
buscando el fondo de algo,
en todas esas gaviotas instaladas en la soledad.

Abro una ventana y la noche entra al salón
arrastrando sus zapatos negros. Lo perdido
casi siempre tiene el olor del mar.
Pienso en eso y en el crucigrama de huellas
que queda desordenado en la orilla.
Una noche sin luna. Y el frío
que me obliga a cerrar de nuevo la ventana,
construida ya toda esta intemperie.

(de *Nada extraordinario*)

La lavandera

Volvía por el camino más largo de la tarde,
una mujer lavaba a mano un montón de ropa
sobre la piedra de un viejo lavadero.
El agua que arañaba las prendas estaba helada,
el cielo enrojecía lentamente.

Ya me estaba alejando cuando la mujer me dijo:
Ésta sólo es otra forma de mirar las cosas,

Juan Bello Sánchez ha publicado los libros de poemas *El futuro es un bosque que ya ardió en alguna parte* (La Bella Varsovia, 2011), *Talk about the blues* (Origami, 2014), *Todas las fiestas de mañana* (Pre-Textos, 2014), *Cuatro canciones* (Ártese Quien Pueda, 2015), *Nada extraordinario* (Pre-Textos, 2016) y *Motel Memoria* (Valparaíso Ediciones, 2017).



más limpias, más puras,
dejando que el agua las cruce.
Y continuó lavando la ropa,
el sol acabándose poco a poco.

La limusina

La grata sensación de haber ganado tiempo
al salir de una avenida llena de gente
para seguir por una calle desierta.
El brillo del sol contra el buzón amarillo,
las telas bailando en la mercería cerrada,
las plantas en un balcón,
persiguiendo nada.

Qué haremos ahora, me preguntas.
Dejar que oscurezca, supongo,
o empujar nuestras cosas un poco más adelante,
donde la memoria
es una limusina con los cristales tintados,
imposible ver quién va en su interior.

Una idea del atardecer

Pasas por una avenida llena de gente,
las ocho de la tarde y todos miran algo
que no aciertas a distinguir,
los edificios alrededor parecen fichas de dominó
a punto de caerse, uno tras otro,
justo cuando decidas darles un pequeño empujón.
Es como un incendio, te dice alguien al oído,
empieza muy despacio y, sin que te des cuenta,
lo consume todo.

¿Y a dónde va después?
¿Qué hace cuando ya no queda nada
y el autobús urbano sigue con su ronda,
indiferente, únicamente cambiando
a toda esa gente de sitio?

Ultramarinos

La vieja tienda de ultramarinos
cierra a las ocho de la tarde.
Cuando oscurece, si te fijas bien,
puedes ver un puñado de estrellas
brillando sobre el mostrador.

Apenas una ráfaga de viento
sería capaz de apagarlas todas.
Por eso cada noche bajo hasta su puerta
y me mantengo despierto, vigilando.

(de *Motel Memoria*)



De la serie *I, 2, 3. Los lugares de mi memoria*, impresión láser/papel niebla, 210 x 148 cm, 2017



De la serie 1, 2, 3. *Los lugares de mi memoria*, impresión láser/papel niebla, 210 x 148 cm, 2017



De la serie 1, 2, 3. *Los lugares de mi memoria*, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 x 148 cm., 2017



De la serie *1, 2, 3. Los lugares de mi memoria*, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 x 148 cm, 2017



Ángela Segovia

Ávila, 1987

Aventuras de Nanet y Bone

Nanet ha tenido un parto X pero Bone se roba al bebé con la ayuda de una escopeta. Bone parece feliz al tocarlo. Nanet está muy guapa pero no sabe nada. Sólo duerme en la clínica X. El bebé sustituye al conejito. El bebé no sustituye a la masa de pizza. Son cosas que pasan. Nanet fuma un cigarro en el patio. Ya no se balancea. Mira al foso, ve la tierra barrida por lombrices.

*

No es una piba que toma el sol en la calle, está en una cama, y el sol la toma con ella. Bone acaricia la masa de la pizza como si fuera un vientre embarazado o una teta. Después llora. Después salta la tapia. Después se mete en una piscina. Después compra un boleto de la rifa del barrio. Después no le toca. Después hornea la pizza, y ya no parece nada más que pizza. Después llora.

*

Nanet se bebe una botella de vinagre y se baña en una bañera de vinagre. Fuma fuma fuma. Ve el patio llenarse de amigotes. No, es el foso. Una tierra barrida por amigotes. El toldo verde del verano hace sombreados y puntitos iridiscentes. No es su cara, está en una bañera de vinagre y el sol la toma con ella. El padre no existe. Desconocido. Paradero desconocido.

Ángela Segovia ha publicado los libros *¿Te duele?* (V Premio Nacional de Poesía Joven Félix Grande; Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes, 2009), *de paso a la ya tan* (Ártese Quien Pueda, 2013) y *La curva se volvió barricada* (La Uña Rota, 2016).



Foto: Álvaro Segovia

Parto X, postura X, paradero desconocido de todos. Nanet imagina que el vinagre la borra. Pero Bone entra y la saca con la ayuda de una pistola. Acaricia su vientre embarazado y después llora.

*

Somos como un líquen le dice Bone a Nanet, tú eres el alga y yo el hongo, o al revés, eso es lo de menos, Nanet. Nanet tiene ganas de vomitar, es normal. No es por el bebé ni por el conejo sino por Bone. Bone no entiende nada, discute por el teléfono, hace que dispara a un gato que se acerca y luego a un señor que se acerca. Luego Nanet y Bone se van de excursión a un locutorio. Nanet juega con la maquinita de chicles, y Bone espía. Al bebé se lo han olvidado con el conejo, a Nanet no le importa, sólo quiere un tipo de vida X con un tipo de X en paradero desconocido. Nanet juega con la máquina de chicles. Es sólo un segundo, ve una ola acercarse a máxima velocidad. Hace pompitas de chicle que estallan en su mandíbula izquierda y en su mandíbula derecha. Es un constructo que determina la vida, así es.

*

Cuando abre la sábana sale un chorro de polvo luminoso. Bone siempre piensa en metáforas sexuales, esa es la verdad. Nanet espera en la puerta, se sube una media, se sube la otra, se sube al furgón pizzería. Saca el toldo verde. Pincha

agujeritos con el piti para que la luz pase haciendo monerías. Bone aparece en el ventanuco y grita Nanet deja en paz mi furgón pizzería lo vas a joder. El conejo deja pelos en la bañera mientras el bebé deja babas en su caja de cartón. Nanet y sus medias. Bone y su montaña de bollos bañados en litros de café se asoma al ventanuco y grita ¡Nanet, espera! Conejo y bebé dispensadores de pelos y de babas no hablan ni nada.

*

Nanet, Bone y una fiesta de electrónica en un basural. Bone que no sabe bailar. Bone que ve ratas en los resquicios. Que en todos los resquicios. Los vasos que fosforecen. Las colitas que fosforecen. Nanet salta sobre la basura petrificada, su pelo enrulado salta. A Bone se le ocurren dos ideas. La primera es sacar a las ratas con la ayuda de una escopeta. La segunda es preparar pizzas en su furgón pizzería. Gana la segunda idea por un punto de diferencia.

*

Pero entonces pasan unos tíos con unas cañas de pescar y le piden a Bone que les dé un paseo hasta el puerto en su furgón pizzería y Bone dice, vale tíos, y se van a pescar al puerto donde sólo hay unos peces blanquecinos contaminados por el aceite de los barcos pero igualmente se ponen a intentarlo mientras Bone piensa, mierda, me dejé a Nanet y se va corriendo, y mierda, me dejé al bebé, y se va corriendo, y mierda, me dejé el furgón pizzería, y se va corriendo, y mierda etc., y nunca acaba. Y Nanet piensa, oh, no sé si esta luz es de amanecer o de atardecer, y oh, paradero desconocido de toda la gente, y oh, no sé si esta luz es de amanecer o de atardecer, y oh, puede que el mundo se esté acabando, y oh, vamos a morirnos todos, y oh, el conejo y el bebé seguro que se salvan, y oh, dónde dejé las bolitas de chicle, y oh, dónde está Bone, y oh, dónde está el furgón pizzería, y oh dónde está el basural, y oh oh oh! Y nunca acaba.

*

Bone coge la caja de cartón y le dice al bebé, bebé, tú y yo somos como un líquen, ¿sabes que los líquenes pueden vivir más de mil o dos mil años bebé? Tú puedes ser el alga si quieres bebé, dice Bone. El bebé sonrío y vomita. No es por el líquen ni es por Bone ni tampoco es por el conejo. Es sólo porque es un bebé. Bone pone al bebé encima de una masa de pizza y lo empuja un poquito y la masa hace como que se come al bebé pero no. Bone piensa en lo guay que debe ser. Se deja llevar por la fantasía. Bone en su furgón se deja llevar por la fantasía de una masa de pizza gigante sólo para él.

(de La curva se volvió barricada)

Oro y bondad

Me he quedado dormida
 mi señor
 caminaba
 y en la plaza vi un cuerpo que giraba
 sólo que no era un cuerpo que giraba
 era el viento que giraba
 sólo que
 bueno
 no era el viento que giraba, era, mi señor
 era el mar infinito y casi no determinado de la conciencia
 que giraba levantando las ramas de las araucarias
 sólo que
 no eran araucarias mi señor
 ni eran piñones aquellos que caían
 eran chopos, espejeaban
 sus hojas decían ahora sí ahora no

decían bien sí o bien no
decían otrora sí otrora no
se oía de lo lejos un ruido metálico
tan delicado que podrías cortarlo con los dientes
si pudieras tan sólo
ser capaz de
morder un sonido

A continuación se desprendió la lona
y cayó la imagen
la imagen no era una nada
era el amor
Se desprendió una ratio un rezo una razo
un vers y
sabes qué imagen cayó?
La imagen pura del amor cayó
Aquella imagen giraba giraba en el centro de la plaza
los niños la miraban la miraban también ellos hacían
círculos con los ojos y con sus
pequeños piecitos y las lilas
se despegaban
de las juntas, de los altares, de los misales
y ascendían en bloque en
el cielo en el borde quemado de las araucarias
quiero decir, de los chopos
y era natural porque era
era lo más excepcional

—me detuvieron en llegando—
—dije que no sabía nada—
—se había borrado la imagen de la cruz pero no no temía—
—lo pasado, pasado es— les dije
—lo borrado, borrado queda—
—no se lamenten—

Por último, vi dos perros enormes reventar con sus músculos el aire, azoradas sus mejillas en su viro veíase el mar infinito y casi no determinado de la conciencia abrirse como un remolino y sus siluetas se plegaban y se desplegaban contra el morado del paisaje:

Llámalo velocidad

Llámalo energía

Llámalo mejor valentía

Argumento es

el brillo que desprendían

—¿y sabes qué raza era, digo, qué rezo?—

—uno mestizo: les salía por la boca balbuciendo
oro y bondad—

(inédito, de *Amor divino*)

De la serie 1, 2, 3. *Los lugares de mi memoria*, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 × 270 cm, 2017



Berta García Faet

Valencia, 1988

Me gustaría meter a todos los chicos que he besado desde el año 1999 en una misma habitación

me gustaría meter a todos los chicos
que he besado
desde el año 1999
en una misma habitación
y volver a besar a todos los chicos
que quiero volver a besar
y besar en la mejilla (o tal vez en la frente)
a aquellos a quienes ya no amo
y decirles a los chicos cuyo nombre no recuerdo
hola, chico, cómo te llamas?
y decirles a los chicos cuyo nombre no olvidé
no me olvidé de tu nombre, y tú?

me gustaría ponerlos en fila
mirarles fijamente a los ojos uno por uno
por orden cronológico
y asignarles, no un número, sino un color y una temperatura
y asignarles, no un número, sino una canción pop

me gustaría ponerlos por parejas y hacer que practicasen
su expresión oral
en distintos idiomas

Berta García Faet es autora de los libros *Manejo de abominaciones* (Ayuntamiento de Avilés, 2008), *Night club para alumnas aplicadas* (Vitrubio, 2009), *Introducción a todo* (La Bella Varsovia, 2011), *Fresa y herida* (Diputación de León, 2011), *La edad de merecer* (La Bella Varsovia, 2015) y *Los salmos fosforitos* (La Bella Varsovia, 2017).



me gustaría ponerlos en un círculo
 muy grande y muy ceñido en torno a mí
 como si todos los chicos que he besado desde el año 1999
 fueran un solo vestido, un solo vestido rojo de lunares blancos
 un solo vestido que me quito porque tengo calor
 un solo vestido que me quito porque tengo calor y porque quiero
 quedarme
 para siempre desnuda
 con todos ellos en una misma habitación
 cerrada con llave

me gustaría cerrar con llave esta habitación y no decir nada
 no decir nada durante 3 o 4 minutos
 y que se extrañen un poco
 me gustaría decir luego muy tenuemente, en el momento justo,
que empiece la fiesta
 me gustaría que se lo pasaran muy bien
 bebiendo ponche comiendo emparedados y bailando
 y que alguien grabara un vídeo
 y que alguien sacara fotos comprometidas
 y que se distrajeran y que se entretuvieran
 porque la vida es eso
 y que piensen muy sinceramente
me alegro de haber venido
qué buena es la vida, qué tristeza
tenernos que morir

quiero que se hagan mejores amigos
quiero que charlen animadamente sobre política verde
y sobre adverbios
y sobre cómo es difícil
recordar ciertos nombres, olvidar ciertos nombres
y sobre cómo es difícil
escribir el poema que queremos escribir (que, por supuesto, no versa sobre chicos
ni sobre los besos de los chicos ni sobre chicos que se transforman en vestidos rojos
con lunares blancos
sino sobre política verde, sobre el concepto de verdad y metáfora
en la filosofía del lenguaje
de friedrich nietzsche, sobre la luz
y la oscuridad como verdad y metáfora de ciertas preguntas morales
que necesitan de otro vocabulario,
que necesitan de otro vocabulario mejor que no se base ni en titilaciones
ni en sombras de titilaciones,
sobre las normas y las transgresiones en la poesía amorosa de alfonsina storni,
sobre la poesía social de la postguerra española,
sobre política verde y sobre cómo es difícil
no pensar todo el rato en ciertos nombres)

me enorgullezco de haberme besado con chicos tan guapos
no me enorgullezco de los poemas que he escrito que son obviamente
malísimos
sino de los poemas que me leyeron
todos los chicos que he besado desde el año 1999
me enorgullezco de recordar ciertos nombres, de olvidar ciertos nombres
y de estar aquí
aquí en esta habitación
aquí en esta habitación cerrada con llave y, a la vez, entreabierta
la posibilidad de la música, la música que de repente
empieza a sonar muy fuerte, muy fuerte y todos bailan, todos piensan
me alegre de haber venido

me gustaría que ninguno se sintiera desplazado
y que ninguno se diera cuenta
de que en realidad lo que yo quiero ahora es hablar a solas con aquel chico
me gustaría tomar del brazo a aquel chico
y susurrarle
*sinceramente tenía muchas ganas de tomarte del brazo
los 2 libros que me regalaste
me gustaron bastante, los leí en un tren
sinceramente el episodio de sexo salvaje estuvo genial
pero opino sinceramente que deberíamos casarnos o algo así, algo bien extremo y bien exaltado*

me gustaría no clasificarlos
pero estoy segura de que los clasificaría porque clasifico todo
no lo haría por edad o por nacionalidad o por aptitudes o por estado civil
habría 2 grupos
el grupo de los chicos con los que fui yo
y el grupo de los chicos con los que no fui yo
(dentro del grupo de los chicos con los que no fui yo
seguramente habría algún chico impertinente
que me preguntaría
*oye, si no eras tú, quién eras? friedrich nietzsche? alfonsina storni?
pero me he preparado una contrarréplica fulminante
chico, es una manera de hablar, al fin y al cabo siendo rigurosos y siguiendo
a friedrich nietzsche, la vida es eso,
maneras de hablar)*

me gustaría volver a ponerlos en fila
y confesarles uno por uno por orden
cronológico y por telepatía
cosas secretas
del tipo *cuando acampamos en la playa
me sentí tan feliz que me sentí muy triste
de tener que morirme algún día* o del tipo
*una vez chateamos por facebook durante 8 horas
y amaneció y sentí que la vida era eso*

me gustaría meter a todos los chicos
 que he besado
 desde el año 1999
 en una misma habitación y hacer estadísticas y averiguar
 cómo me gustan los hombres y coger un altavoz y ponerme a declamar
 lo siguiente:

*aviso: de vez en cuando meteré a muchísimos hombres que me gustan
 en un cuarto diminuto, que será metafórico o no será,
 aviso: si pudiera pedir un deseo
 pediría quereros igual y que aquel chico
 estuviera de acuerdo en repetir aquel episodio de sexo salvaje y que aquel chico
 se venga conmigo
 a donde yo diga
 que es básicamente a mi casa
 aviso: tengo muchísimo miedo
 de la locura
 y de la maldad
 y del teatro de eugene o'neill y de edward albee
 aviso: me encantan las enumeraciones
 aviso: hace trece o catorce versos
 he parafraseado a jorge luis borges
 aviso: mis preferencias eróticas están bastante definidas y a estas alturas
 no sé si voy a cambiar
 aviso: aspiro a morirme con mucha tristeza de morirme
 siendo ya muy anciana
 y habiendo acumulado ya mucha sabiduría
 me visualizo claramente columpiándome en una mecedora
 riéndome a carcajadas de un chiste absurdo*

me gustaría volver a ver a todos los chicos
 que he besado
 desde el año 1999
 tal y como eran entonces, y tal y como son hoy
 2 o 3 veces más
 en 2 o 3 fiestas privadas en las que suene de repente

De la serie 1, 2, 3. Los lugares de mi memoria, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 x 270 cm, 2017



y muy fuerte
muy buena música
todos desnudos, bajo un cielo rojo y blanco que sea como un vestido ajustado
que me quito porque tengo mucho calor
tengo mucho calor
me gustaría volver a ver a aquel chico
500 veces más

(inédito)



Poema sobre mirar el cielo de noche y pensar muchas cosas

yo que opino que la hipermetropía es una manera legítima de existir y que intento ser buena persona y que estudio mucho ética y metaética y yo que lloro mucho con david hume y con los galgos maltratados y con los viejos maltratados y con la contaminación de las heces de las gallinas y sus obscenas celdas del tamaño de un folio A-4 y sus viscosas fiebres del tamaño de un subcontinente y yo que creo en los tirabuzones de los páramos y yo que ignoro todo y que me pregunto qué hacer con el mundo y su cabello cardado y reseco y cómo tocar sus huesos arcaicos y su praxis y el humo de su belleza impenetrable y yo que siempre siento la presencia de un muro fratricida del sabor umami de la leche cuando quiero verter una palabra amable y desaliñada en la gorra entreabierta del mendigo y yo que sé bastante del amor y que lucho aunque con sueño o con sueños excesivos a favor de la pandemia global de perdón y de esperanza y de cursilería que arrase el planeta tierra tal y como lo desconocemos de una vez por todas y yo que sueño excesivamente sueños de carácter excesivamente erótico y a veces perverso y abrupto y que nunca le perdonaré a mi especie auschwitz el dinero el niño muerto y yo que olvido mucho y que propongo encender una vela con todos vosotros juntos para recordar todos nuestros olvidos y yo que hurgo en la ranura del *logos* y no encuentro nada y yo que tengo un progenitor A y un progenitor B y un hermano y una hermana y yo que aun así ignoro todo de la muerte y me pregunto qué cantar cuando anochece y qué cantar que no insulte al famélico o al translúcido o a la mujer bajo las piedras del odio y yo que tiritó con virginal desasosiego en el instante crítico de tener que elegir color favorito yo me río un poco con envidia, un poco con amargura, sí, un poco con resentimiento, me río de la seguridad ontológica del hombre medieval, sus ojos tranquilos, enternecedores

(de *La edad de merecer*)

Cuestionario pre-matrimonial

¿Nos vamos a vivir a un falansterio?

¿Has perdido mucho el tiempo?

¿Escribir libros tristes es adaptativo?

¿No hay cuerpo que no sea, a largo plazo, música?

¿Te drogas? ¿Crees en algo? ¿Eres salvaje? ¿Eres anarquista?

¿Teísmo, flechas, ritos, pasos?

¿Estrías, ascuas, teína, ateísmo?

¿Has resbalado por el páramo con una décima de fiebre?

¿Ríes a carcajadas por el páramo con una décima de fiebre?

¿Escuchas el silencio histriónico de la palabra *harpa*?

¿Escuchas el silencio histriónico de todas las palabras?

¿Escuchas el silencio histriónico del imperativo *abrázame* y, verbalizándolo, me abrazas?

¿Plagian, pero mal, las palabras a los grajos?

¿Los textos de los cuervos? ¿Los cloqueos-contraseña?

¿Y el vapor, y el respunte? ¿La diástole, el párpado?

¿Es una herida fresca?

¿Tienes mucho calor?

¿Nihilismo o pétalo?

¿Nihilismo o pétalo?

(inédito)

María Sánchez

Córdoba, 1989

Biografía

una palabra
como el fantasma que asusta
y huye resbaladizo
—a veces se ríe como el niño que sabe que sus padres lo buscan y no consiguen encontrarlo—

una montaña
que crece y crece
se hace forastera
hermana y enemiga
infinita

un halo de luz
o el simple destello

que surge de una mano que comienza a escribir

María Sánchez es autora de *Cuaderno de campo* (La Bella Varsovia, 2017), su primer poemario.



Esta es la mano que cuida

Yo lo aprendí así:

1. todo árbol es un conjunto de órganos que realizan una función.
2. todo animal es un conjunto de órganos que realizan una función.
3. todo elemento es un conjunto de órganos que realizan una función.
4. antes de exponer la anatomía hay que comprender y esperar lo que vendrá de dentro.
5. todo objeto o animal que se quiera introducir se someterá a la cuarentena. Invasión, daño, plaga: aquí no es posible que el riesgo permanezca.
6. sin la mano que cuida, sin la voz que ordena, comportamiento y especie están destinados a desaparecer. Este es el lazo innato de unión con el mesías y el pastor.
7. al verse amenazados, tendrá lugar una verdadera digestión del tejido y del cuerpo de todo lo que se oponga a su paso.
8. vivir en grupo facilita el avistamiento y la detección de los depredadores.
9. cuando se sucedan acontecimientos anormales en el grupo no habrá ni autopsia ni debate. No se permitirá levantar la vista fuera de los límites establecidos.

10. después de todo esto, creemos que el lector con inquietudes por saber y conocer se encuentra al fin preparado, en condiciones de comprender el tremendo daño y dolor que ellos, por el bien de los demás, soportan.

Me lo contaron así:

- a) por lo que todo rebaño es un conjunto de órganos y células que realizan la misma función.
- b) todos los elementos que lo integran pueden no tener la misma fisiología ni los mismos mecanismos de voz y digestión.
- c) es obligatoria la armonía, y el objetivo perseguido nunca cambia: que todos al día siguiente sigan siendo los mismos.
- d) no podemos afirmar con exactitud cuándo surgió dicho comportamiento.
- e) sí alzamos la voz y os decimos que todo está lleno de nosotros.
- f) nosotros —especies invasoras, dañinas, inalcanzables— llegamos al ciclo biológico, abordamos el ecosistema, alteramos el orden y los nichos, llenándolos de diálogos y de amantes.
- g) saben que un animal en vuelo también puede ser una isla: por eso nunca levantan el rostro.
- h) se dejan acariciar por las mismas manos que confían en la cirugía y en la terapéutica; por las mismas manos que realizan el sacrificio y el desollamiento.
- i) nunca los verás llorar. Nunca los verás gritar a la carroña. Porque así fue establecido.
- j) aquí alimentarse de hierba significa lavarse la boca.

(de *Cuaderno de campo*)

I

Del primer cráter
vino la pregunta
¿cómo se mece a un feto
en su justo envoltorio?

del primer pantano
la duda
si un animal dormido
que sueña
nos engulle
—como la certeza de la
madre a las crías
que no podrá alimentar—

así nacemos
así cantamos
así morimos

de la primera mancha
latiendo
perezosa
en el trigo

II

Nada más conocer a su hermano dijo:
“Yo soy la montaña”

y el depredador le recriminó:

¿acaso se escribe
para los desdichados?

(inédito)

De la serie 1, 2, 3. *Los lugares de mi memoria*, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 x 148 cm., 2017



Luna Miguel

Madrid, 1990

Una semana de vida

no eres humano. tus orejas pequeños milímetros cómo van a ser humanas. no es humana tu manera de respirar. o ese corazón agitado que nació de un corte en el vientre. corte que no es humano. no es humana esta manera de nacer. esta manera de mecer. esta manera de querer milímetro a milímetro, miniatura a miniatura, piel a piel-pequeña entre mis pechos. me dijeron que eras persona, pero eres pez. u oso. o perro relamiéndose los dedos al sol. no eres humano ni persona: eres ictericia, pezonera y pinza, ojos indecisos que miran con asombro. no eres humano: sólo eres hueso baba. hueso suave. hueso enamorado de llanto y calor.

¿Te habrá cambiado mucho la vida, no?

por ejemplo las peleas con papá son en silencio
por ejemplo si me masturbo después me lavo
las manos con jabón muy fuerte
froto muy fuerte si me masturbo y si me lavo
froto muy fuerte mis manos y mi conciencia
por ejemplo no hay tiempo para cocinar
como pan con aceite y un poco de gomasio
por ejemplo mi estómago es distinto
no tolero lo que tú no toleras
y mi cuerpo se resiste a adelgazar
por ejemplo los poemas los escribo por las noches

por ejemplo los escribo a escondidas por las noches
por ejemplo me importa la política
o tu futuro
o desear otro país
por ejemplo con ojeras también me veo linda
por ejemplo ahora sé qué significa muselina
pelele
dudú
por ejemplo tengo miedo a olvidar el carmín en la boca
marcar tu frente con mis labios
ensuciarte de rojo para siempre
por ejemplo nunca había amado de este modo
por ejemplo a veces me arrepiento
por ejemplo ya no quiero que los gatos duerman
en la cama
por ejemplo no me acuerdo de las cosas que han cambiado
creo que la vida siempre ha sido así
veloz y peligrosa
lenta y este ruido
brillante cuando estoy a vuestro lado

Los buenos padres

unos pies que nunca han tocado el suelo
no deberían ser llamados pies
en todo caso lo que agita sus dedos
al final de tu cuerpo
lo que me da patadas en la cama
o lo que tocas con extrañeza
demostrando una flexibilidad increíble
podría llamarse aleta
alita
algo pequeño que sugiere vuelo
que invita a la velocidad

Luna Miguel ha publicado seis libros de poesía, los más recientes son *La tumba del marinero* (La Bella Varsovia, 2013), *Los estómagos* (La Bella Varsovia, 2015) y *El arrecife de las sirenas* (La Bella Varsovia, 2017).



algo blandito
los llamaremos pies
porque aunque no hayan caminado aún
lo cierto es que tienen la forma perfecta
la miniatura perfecta de aquello
que algún día no muy lejano
echará a andar
acaricio tus pies cuando estás dormido
y la cosquilla te estremece
acaricio tus pies cuando juegas en la hamaca
y siento en ellos el fresco y los nervios del verano
acaricio tus pies al salir de la bañera
y se me resbalan entre las palmas
como dos peces de acuario
unos pocos centímetros de tu carne bastan
para definir la bondad
la pulcritud
la inocencia de un cuerpo
que nunca toca el piso
salvo cuando en un despiste adulto
cae de la cama e impacta
piel contra mosaico
cabeza contra suelo hidráulico
qué ironía
quizá los buenos padres que han dejado caer a su bebé
tampoco deberían llamarse buenos padres

De la serie 1, 2, 3. *Los lugares de mi memoria*, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 x 148 cm, 2017



De la serie 1, 2, 3. *Los lugares de mi memoria*, impresión láser/papel niebla, 210 x 148 cm, 2017



Baño en el lago de Sloterpark

quería que la primera vez que vieras el mar fuera en el sur
más concretamente en el cabo de gata
y más concretamente aún en el arrecife de las sirenas
o en aquella cala hecha de escombros
entre las salinas y la fabriquilla
donde una vez en primavera tuve que lanzar rosas al azul
quería eso y fui egoísta
porque en vez de celebrar tu cuerpo en la arena
de cualquier playa divertida
yo quise llevarte a la de un recuerdo íntimo
mirarte vivo allí donde miré la muerte
y bautizar aquel encuentro
como una casualidad artificial pero memorable
sin embargo
el destino quiso que tus ojos se toparan en agosto
con el agua extranjera del mar del norte
y con el barro de los canales holandeses donde los patos
baten sus alas levantando las mismas gotas
que salpiqué sobre tu tripa
el último día de vacaciones en sloterpark
fue allí donde descubrí que el arrecife
es un lugar que sólo existe en mi cabeza
una imagen hecha de sal y espuma
que lo inunda todo y se parece a tu mirada
da igual la cantidad de veces
que te hubiera imaginado en el mar de los deseos
creo que lo que me libera del miedo y de la muerte
es verte vivo en todos mis paisajes

(de *El arrecife de las sirenas*)

Sara Torres

Gijón, 1991

YO ABRO TU PECHO con mis diez dedos
Yo retiro la presión de las costillas
Hasta que tus pulmones se hinchan con gozo
Aumentan en tres su volumen

El aire que incorporas te hace levitar
Sobre las sábanas
Con la obstinación del corcho
Abandonas el fondo
Te impulsas hacia la superficie

Yo insufla más aire desde tu ombligo
No cesa esa sed
Algunas burbujas de oxígeno se forman
Desatan tu risa

Ríes voces
Rastreo la genealogía de tus cantos
Yo te pregunto
Tú contestas:
Sobre las voces nada sé que pueda explicarse

Tómalo así por cierto

Tú me recoges y me llamas junto a ti
Diriges mi barbilla e introduces tu lengua

En esta boca de labios entreabiertos
Tú hablas dentro
Tú gimoteas y cantas dentro
Tú contestas:
Sobre las voces nada sé que pueda explicarse

Tómalo así por cierto

Verbena de agosto

Sobre un carro de dos ruedas los personajes del carnaval de Agosto van Sobre un carro de dos ruedas barriles de miel con celdas hexagonales celdas de cera pura mastican en la boca y luego tragan o la escupen sobre el pasto que el carro va dejando atrás Sobre un carro de dos ruedas recipientes de cristal llenos de huevos de ave huevos blancos hervidos brillan al sol se toman con sal y pimienta negra se extraen de botes con el índice y el pulgar se contemplan antes de que los dientes abran la carne blanca y al sol yema un astro amarillo en su eje lo desgrana la dentadura que come y sonrío habla y entona aproxima el zumbido de una coplilla verbena en Agosto

La sidra se escancia y rompe sobre el cuerpo fino del vaso Una se lo ofrece a otra dice: frío el líquido se mantiene fresco Una le ofrece a otra un cacito de vino en la tapa de un termo Le ofrece con las dos manos sujeta y entrega un cacito de vino sonrío los ojos y dicen cuidados Toma y temple ese nerviosismo de verbena yo te miro desde el otro extremo del carro donde tocan los tambores y parece que no estoy contigo pero sé cuando se hace urgente ofrecerte el vino mi cuidado en un cacito

Las niñas visten trajes tradicionales en rojo verde y azul lanzan serpentinas al aire y se las enredan en los tobillos hacen sonar palos de lluvia Si las miras te miran como si tramasen ríen entre ellas te vuelven a mirar y su mirada sabe que saben más que tú

Sara Torres ganó con su libro *La otra genealogía* (Torremozas, 2014) el Premio Gloria Fuertes de Poesía. Su segundo libro es *Conjueros y cantos* (Kriller 71, 2016).



Foto: Katherine Thomson

Alguien toca tambores tocan un instrumento monstruoso de cuerda que hace vibrar
 las sandías en pirámide apiladas sobre el carro junto a tu esquina en el carro hecho
 de palos hecho de madera y cuerdas hecho de poco más

Tenías consistencia de lombriz y tus brazos se movían con la cabeza cortada Ibas
 sola en el carro y las sandías rodaban como reses en espantada hacia el camino Tiempo
 desacelerado era la caída Tenías cabeza cortada de lombriz y con tus brazos intentabas
 abrazar la fruta Sujetaste una sandía fuerte contra el pecho pero esa también cayó

Imagina el olor de la fruta despeñada contra el suelo pedregoso
 Imagina el tinte disociado de la sandía
 Sonido es cuerpo hueco carne de jugo al golpearse
 Dónde están los personajes del carnaval de Agosto
 te preguntas
 te preguntas si siempre fuiste sola en ese carro
 [...]

Ruta manchada ruta hecha con trozos pulpa semillas excrementos rojos de la
 fruta

Seguirás hacia atrás tras los restos rojos de la fruta
tras los trestros trojos de la truta
 buscando en su reverso *osososs*
ssss lo que fue del camino

(de *Conjueros y cantos*)

::
la memoria campo minado
¿a salvo tus pies?
no no saltos en la arena
 montoncito de ramaje
ocultando la mordida
trampa dentada
 campo minado
quien lo cruza lo sabe

llegas ¿una?
marcha a trozos
soplete de despiece
punto de inflexión
el atardecer no espera
y en el descenso
tu voz
le suma ruido al ruido
le suma ruido al ruido

ahuecas si se escucha
 el relleno de vacío
para por decir para por decir

resbalan los bordes

 no buscas
corriente arriba el inicio fue sólo
 una casualidad

lo que importa es la fuerza
 que acumula
 la caída

para por decir
para por decir

y resbalan los bordes

(de *Phantasmagoria*, proyecto inédito)

Ambas fotografías: de la serie *1, 2, 3. Los lugares de mi memoria*, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 x 270 cm, 2017



De la serie 1, 2, 3. *Los lugares de mi memoria*, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 x 148 cm, 2017



De la serie 1, 2, 3. *Los lugares de mi memoria*, impresión de tintas pigmentadas/papel reciclado, 210 x 148 cm, 2017



